

Las letras, las cosas y los textos.
El caso de la *yod-kaf* desde el protosinaítico
al texto bíblico hebreo y griego

[Letters, Things and Texts.
The case of the *yod-kaf* from Proto-Sinaitic
to the Hebrew and Greek Biblical text]

Adriana Noemí Salvador
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Resumen

Desde el protosinaítico, las letras *yod-kaf* comparten el carácter de una mano, que, lexicalmente, se introducen en egipcio desde el semítico coincidiendo en el sintagma *kp* (*n*) *dr.t*, equivalente al constructo hebreo  , «palma de mano», o pares de palabras antitéticas: «izquierda» () y «derecha» (). Sin embargo, en el Sinaí, los prototipos jeroglíficos: el antebrazo  (D36 en la lista de Gardiner) y la mano cerrada, con o sin los dedos marcados ( 46 y D46D ) o abierta ( D47), difieren de la mano vertical con cuatro dedos abiertos en la incipiente escritura. A partir de motivos iconográficos egipcios y literarios bíblicos, que se debaten entre la denotación de la fuerza vital que alcanza el Más Allá, a partir de la representación egipcia del *k3*, que incluye la mano ( D28), y bélica destructiva, con la costumbre de mutilar la mano a enemigos vencidos, destaca la emergencia de ámbitos seguros, acantilados en las rocas o minas, para los socialmente condenados. Cualidad que comparten el lugar donde nacieron las letras en el pasado y el relato bíblico.

Palabras clave
Filología material, Serabit el-Khadim, protosinaítico, rescate

Abstract

From Proto-Sinaitic, the letters *yod-kaf* share the character of a hand, which, lexically, are introduced into Egyptian from Semitic coinciding in the syntagma *kp* (*n*) *dr.t*, equivalent to the Hebrew construct  , «palm of the hand», or antithetical pairs words: «left» () and «right» (). However, in Sinai, the hieroglyphic prototypes: the forearm  (D36 in Gardiner's list) and the closed hand, with or without the fingers marked ( 46 and D46D ) or open ( D47), differ from the vertical hand with four open fingers in the incipient writing. Based on Egyptian iconographic and biblical literary motifs, which debate between the denotation of the vital force that reaches the Beyond, from the Egyptian representation of the *k3*, which includes the hand ( D28), and destructive warlike, with the custom of mutilating the hand of defeated enemies, the emergence of safe areas, cliffs in the rocks or mines, for the socially condemned stands out. A quality shared by the place where letters were born in the past and the Biblical text.

Keywords

Material philology, Serabit el-Khadim, protosinaitic, rescue

1. Introducción

Durante la primera fase de desciframiento del protosinaítico, Alan Gardiner intercambiaba los grafemas de las letras *kaf* y *yod*, que los griegos desdoblarán en *iōta* y *thēta*¹, debido a la discrepancia entre el acrófono y sus imágenes pictográficas.

Figura 1. Tabla comparativa de los alfabetos presentada por Gardiner².

El signo que representa el antebrazo — (D36 en la lista de Gardiner³, fonema /s/), se debate entre el prototipo jeroglífico de la mano cerrada, con o sin los dedos marcados (☞ D 46 y D46D ☞), y la mano abierta (☞ D47, fonema /d/)⁴. O bien, dado que, en las inscripciones egipcias del Sinaí, esos signos tienen formas estilizadas y siempre horizontales, que difieren del protosinaítico

¹ Cf. Gordon J. Hamilton, *The Origins of the West Semitic Alphabet in Egyptian Scripts* (Washington: The Catholic Biblical Association of America 2006), p. 115.

² Cf. Alan H. Gardiner, «The Egyptian Origin of the Semitic Alphabet», *The Journal of Egyptian Archaeology* 3 (1916), p. 4, pl. no. II.

³ Cf. Alan H. Gardiner, *Egyptian Grammar*, 3 ed. (Oxford: Griffith Institute - Ashmolean Museum 2001), pp. 442-543.

⁴ Cf. Hamilton, *The Origins of the West Semitic Alphabet*, pp. 116-123.

con cuatro dedos abiertos en forma vertical (胄, Sinaí 349), se presume un referente en el mundo real como ejemplar⁵.

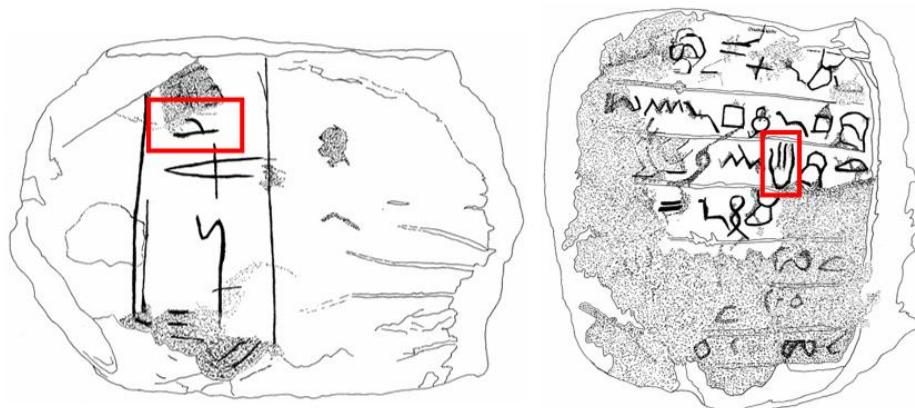


Figura 2. Letra yod en Sinaí 375c (izquierda) en un túmulo sobre la Mina M (circa 1250 a.n.e.) y letra kaf en Sinaí 349 (derecha) en la entrada de la Mina L (circa 1850-1700 a.n.e.). Museo de El Cairo (CG 52511)⁶.

El antebrazo 𠁻 (D36) fonema gutural en egipcio /χ/, corresponde a la letra hebrea ݂, 'ayin; mientras que la mano, en cualquiera de sus formas (𠁻 D46; 𠁻 D46D; o D47 𠁻), representa el fonema dental egipcio /d/, anotado por la letra hebrea ݁, *kaf*.

En las lenguas semíticas, la «mano» (݂, *yad*) y la «palma» (݁, *kaf*) se hallan como pares de palabras antitéticas⁷. Sobre la geminación ݂݂, «ser amigos», el término ݂݂ se reservará para señalar la mano derecha, conservando ݁݁, sobre la base ݁݁, literalmente «lo que está doblado», para la mano izquierda, con la derivación geológica ݁݁, que denota un «acantilado» o «roca». Ambos lexemas, finalmente, coincidirán en simbolizar la «fuerza», generalmente reservada a la mano diestra y a la calidad de las rocas⁸.

⁵ Cf. Benjamin Sass, *The Genesis of the Alphabet and its Development in the Second Millennium B.C.* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz 1988), pp. 122-123; Orly Goldwasser, «Canaanites Reading Hieroglyphs. Horus is Hathor? – The Invention of the Alphabet in Sinai», *Ägypten und Levante* 16 (2004), p. 140.

⁶ Cf. Hamilton, *The Origins of the West Semitic Alphabet*, pp. 377 y 339; véase fotografiada la inscripción Sinaí 349 en https://en.wikipedia.org/wiki/Serabit_el-Khadim_proto-Sinaitic_inscriptions

⁷ Cf. Wilfred G.E. Watson, *Classical Hebrew Poetry* (Sheffield: University of Sheffield 1986), pp. 128-144.

⁸ Cf. Ernest Klein, *A Comprehensive Etymological Dictionary of the Hebrew Language for Readers of English* (Jerusalem - Tel Aviv: Carta Jerusalem - The University of Haifa 1987), pp. 254 y 283. Para consulta en línea, https://www.sefaria.org/Klein_Dictionary?tab=contents

Efectivamente, en las inscripciones jeroglíficas, al egipcio  , *dr.t*, del semítico  , *yad*⁹, a partir de la Dinastía XIX (1292-1189 a.n.e.) se añade el segundo término   , *kp*¹⁰. El sintagma egipcio *kp (n) dr.t*, equivalente al constructo hebreo   , «palma de mano», podría haber entrado desde el lenguaje militar como préstamo lexical durante la Dinastía XVIII (1575-1295 a.n.e.)¹¹.

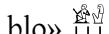
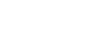
Por un lado, esto nos retrotrae al entorno minero del Sinaí con sus rocas, conjuntamente a la ocupación como soldados que muchos cananeos, responsables de la creación del protosinaítico, tuvieron, asimismo, en las expediciones al Sinaí¹². Así como también, por otro lado, de la Dinastía XIX conservamos la primera aparición de Israel como sujeto de la historia en la estela de Merneptah, cuarto faraón de la Dinastía XIX (1213-1203 a.n.e.), sucesor de Ramsés II (1279-1213 a.n.e.). En ella, Merneptah celebra sus victorias en las tierras de Canaán, hacia el 1210 a.n.e., destacando el nombre de Israel, en egipcio                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         <img alt="Egyptian hieroglyph for people" data-bbox="710 5



Figura 3. Estela de Merneptah (1208 a.n.e.) en el Museo de El Cairo (CG 34025) que reza: «Los príncipes están postrados, diciendo: ¡clemencia! / Ninguno alza su cabeza a lo largo de los Nueve Arcos. / Libia está desolada, Hatti está pacificada, / Canaán está despojada de todo lo que tenía malo, / Ascalón está deportada, Gezer está tomada, / Yanoam parece como si no hubiese existido jamás, / Israel [יִשְׂרָאֵל], y syriar] está derribado y yermo, no tiene semilla. / Siria se ha convertido en una viuda para Egipto. / ¡Todas las tierras están unidas, están pacificadas!»¹³.

Esta estela representa el primer resto material extrabíblico coincidente y coetáneo con el relato bíblico. Y con ella se produce la entrada en el ámbito de la verificación histórica y cronológica de la Biblia hebrea, a partir de la participación de los israelitas en la construcción de las ciudades de Pitom y Pi-Ramsés durante la Dinastía XIX en el Delta del Nilo: «Entonces, les impusieron capataces

¹³ Para la transcripción jeroglífica, véase Kenneth A. Kitchen, *Ramesside Inscriptions. Historical and Biographical*, Tomo IV (Oxford: B. H. Blackwell 1982), pp. 12-19; transliteración, traducción y comentario en francés, en Alviero Niccacci, «La Stèle d'Israël. Grammaire et stratégie de communication», en Marcel Sigrist (ed.), *Études égyptologiques et bibliques à la mémoire du Père B. Couroyer* (Paris: J. Gabalda et Cie 1997), pp. 43-107; traducción al inglés, en Miriam Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, Volumen II (Berkeley - Los Angeles - London: University of California 1973), pp. 73-78. En español, se puede ver Víctor H. Matthews y Don C. Benjamin, *Paralelos del Antiguo Testamento* (Santander: Sal Terrae 2004), pp. 91-93.

para oprimirlos con duros trabajos, y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramsés» (Ex 1, 11).

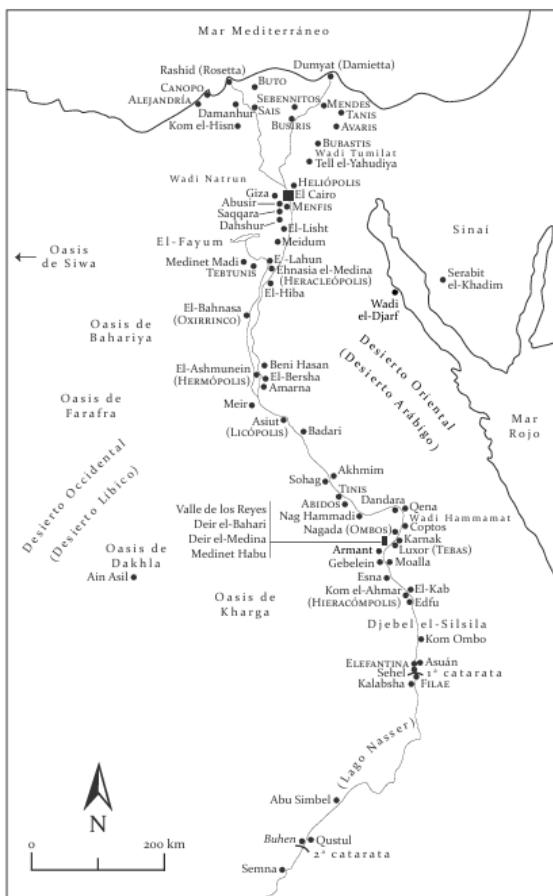


Figura 4. Egipto en época faraónica (redonda: nombres actuales; VERSALES: nombres clásicos; cursiva: nombre egipcio antiguo)¹⁴.

Con estos supuestos, y dando continuidad al trabajo que desde hace unos años venimos realizando, vinculando, *longue durée*, restos materiales con personajes y formalidades textuales, no sólo el contenido y/o argumento del relato¹⁵, buscamos motivos iconográficos, presentes en la tierra de Egipto, y bíblicos literarios, que se puedan resignificar a partir de estas letras y arrojar luz para sucesivas hermenéuticas.

¹⁴ Cf. Josep Cervelló Autuori, *Escrituras, lengua y cultura en el antiguo Egipto*, 2 ed. (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona 2020), p. 29.

¹⁵ Cf. Adriana N. Salvador, «Las letras, las cosas y los textos. El caso de la *waw* desde el protosinaítico al texto bíblico hebreo», *Astarté* 6 (2023), pp. 81-101; «Las letras, las cosas y los textos. El caso de la *bêt* desde el protosinaítico al texto bíblico hebreo», *Astarté* 7 (2024), pp. 117-137.

2. Motivos iconográficos egipcios

Por un lado, vemos que, en los jeroglíficos egipcios, la mano abierta (☞ D47) se integra, justamente, en el signo ⌂ D28 con antebrazos unidos en posición vertical. Fonema egipcio /kʒ/, este signo representa la «fuerza vital» que sale del cuerpo para reunirse con la «esencia individual», el *b3*, con el fin de que el ʒh, el «ente efectivo», pueda habitar en el Más Allá¹⁶.

Con ello, pasamos de la alusión a la fuerza bélica, con los términos ⌂-kaf-yad, a la fuerza vital del *kʒ*, ideograma que se conserva en la grafía que Ludwing Morenz ha sugerido para identificar lo que sería una tribu perdida de Serabit el-Khadim: ⌂-ḥrī-pr¹⁷.

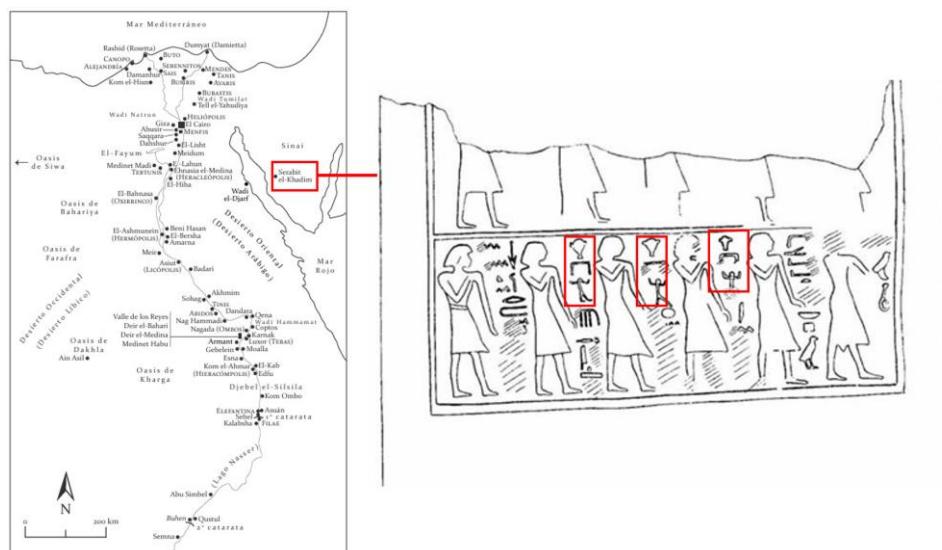


Figura 5. Sinaí 87. Año 4 de Amenemhat III (1829-1799 a.n.e.) de la Dinastía XII¹⁸.

Morenz sugiere la posibilidad de distinguir en las inscripciones del Sinaí los cananeos del área levantina y dos tribus locales: la ⌂ ḥrī-pr que pertenecería a Serabit el-Khadim con el determinativo del hombre con los brazos en alto (𓁵, A28), discrepando de su homónimo, con el hombre arrodillado (𓁴, A7), que

¹⁶ Para una síntesis de la antropología egipcia, cf. Erik Hornung, *Introducción a la egiptología. Estado, métodos, tareas* (Madrid: Trotta 2000), pp. 70-71.

¹⁷ Cf. Ludwing D. Morenz, «The “He” Tribe from Serabit el Khadim and the Invention of Alphabetic Writing: Can the Subaltern... Write?», en Marilina Betró, Michael Friedrich y Cécile Michel (eds.), *The Ancient World Revisited: Material Dimensions of Written Artefacts* (Berlin - Boston: De Gruyter 2024), pp. 359-362.

¹⁸ Cf. Alan H. Gardiner y Thomas E. Peet, *The Inscriptions of Sinai*, Volumen I (London: Egypt Exploration Society 1917), plano XXIV.

aludiría a lugareños asentados en las zonas bajas del Sinaí o un grupo de cananeos dominados.

En este sentido, por otro lado, también tenemos una serie de testimonios iconográficos y filológicos de palmas abiertas en posición vertical que están vinculadas a la mutilación de extremidades en las guerras, justamente, como signo de debilidad y sometimiento.

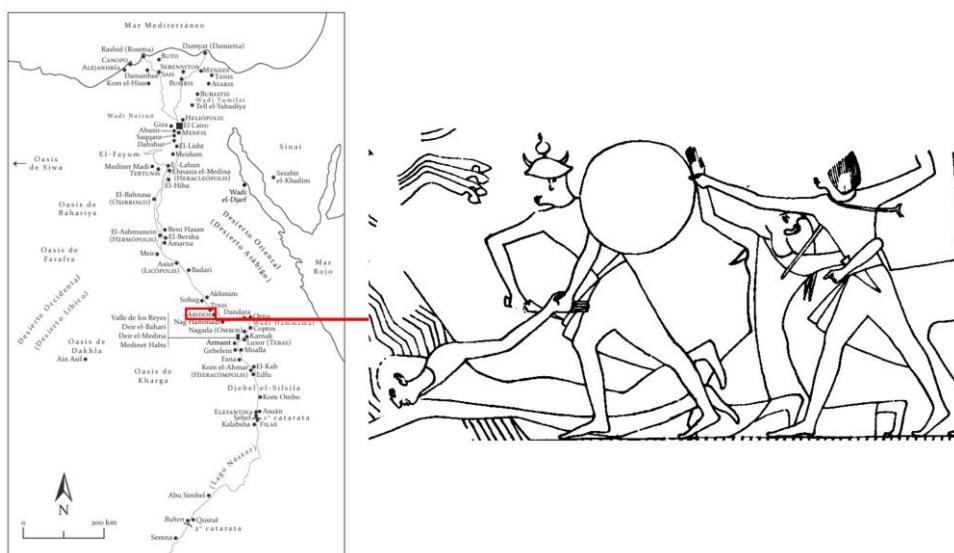


Figura 6. Soldados egipcios cortando las manos de sus enemigos durante la batalla de Qadesh en el templo de Ramsés II (1279-1213 a.n.e.) en Abidos (Dinastía XIX)¹⁹.

Del Reino Nuevo conservamos representaciones ramésidas cortando las manos de los enemigos vencidos que luego se recuentan como motín de guerra para intercambiar por algún premio. En el templo de Medinet Habu, se distingue claramente el término semítico *kp* con el determinativo de la mano inclinada hacia abajo, no horizontal, cual peso muerto: ☤.

¹⁹ Cf. Walter Wreszinski, *Atlas zur altägyptischen Kulturgeschichte*, Tomo II (Leipzig: Verlag der J.C. Hinrichs'schen Buchhandlung 1935), plano 20. Véase <https://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/wreszinski1935bd2/0087/image,info,thumbs> [fotografía en línea].

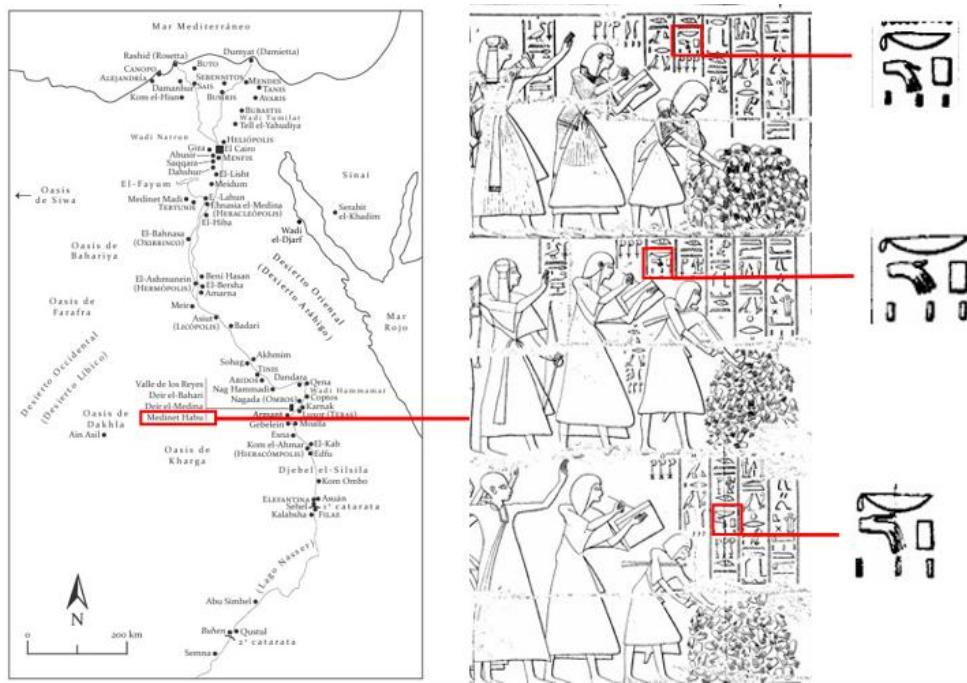


Figura 7. Recuento de manos enemigas en el templo funerario de Ramsés III (1184-1153 a.n.e.) en Medinet Habu celebrando la victoria sobre los libios (Dinastía XX)²⁰.

A 30 km de Pi-Ramsés (, *pr-rmsws*, «la casa del dominio de Ramsés, grande en victorias»), la segunda ciudad mencionada en el relato bíblico del Éxodo (véase סִנְיָר en Ex 1, 11; 12, 37; Gn 47, 11)²¹, que nos retrotrae a la Dinastía XIX con la estela de Merneptah, y fue convertida en cantera para reconstruir antiguos monumentos o realizar otros nuevos cuando la capital se traslada a Tanis durante la Dinastía XXI, se encuentra Tell el-Daba. Identificada como la antigua Avaris, esta ciudad fue hecha capital de los ὑκσώς, *hyksos*²², asiáticos que gobernaron Egipto durante las Dinastías XV y XVI²³, según el historiador egipcio Manetón, citado por Flavio Josefo:

²⁰ Cf. Gardiner y Peet, *The Inscriptions of Sinai*, plano XXIII.

²¹ Piton, posible Tell el-Retabeh en el wadi Tumilat, no ha podido identificarse. Cf. John van Seters (2001). «The Geography of the Exodus», en John Andrew Dearman y Matt Patrick Graham (eds.), *The Land that I Will Show You: Essays in History and Archaeology of the Ancient Near East in Honor of J. Maxwell Miller* (Sheffield: Sheffield Academic Press 2001), pp. 256-267.

²² En egipcio , *hk3 h3s(w)t*, según Manetón «Su raza era denominada “hicsos”, que significa “reyes pastores”, ya que “hyk” en la lengua sagrada significa “rey” y “sos” en el lenguaje vulgar es “pastor” o “pastores”. De aquí proviene, pues, el término “hicsos”» (Fr. 42 de Josefo, *Contra Apión I,14*). Manetón, *Historia de Egipto (Enigmático)*, p. 70.

²³ Manetón, según Africano, señala un total de 151 años: «La Dinastía VII fue también de reyes pastores, 43 en total, y tebanos y de Dióspolis, 43 en total. El total de los reinados de los reyes pastores y de los reyes tebanos fue de 141 años» (Fr. 47), pero la evidencia arqueológica, con una casi total ausencia de edificios hicsos y la estrecha conexión de

Tutimeos. Durante su reinado, por una causa que ignoro, nos golpeó Dios e, inesperadamente, unos hombres de estirpe desconocida, procedentes de Oriente, con osadía invadieron nuestro país, al que sometieron mediante la fuerza, sin dificultad ni combate.

Tras haberse impuesto a los gobernantes de la Tierra, destruyeron las ciudades, arrasaron los templos de los dioses y trajeron con extrema crueldad a los habitantes del país, asesinando a unos y reduciendo a la esclavitud a los hijos y las mujeres de otros.

Por último, proclamaron rey a uno de los suyos, cuyo nombre era Salitis. Este se estableció en Menfis, exigió tributo al Alto y al Bajo Egipto y estableció guarniciones en sitios estratégicos (...).

Habiendo hallado en el nomo saita una ciudad favorablemente situada al este del río Bubastites que se llamaba, según una antigua tradición religiosa, Avaris, la reedificó, la fortificó con espesas murallas y, con la finalidad de proteger la frontera, situó en ella una guarnición de infantería pesada compuesta por 140.000 hombres²⁴.

La costumbre de cortar las manos de los enemigos puede respaldarse lingüísticamente con la aparición, durante la primera dinastía del siglo XVIII, de un nuevo jeroglífico específico en la biografía de Ahmose, hijo de Ibana, militar que sirvió al ejército bajo los faraones Ahmose I, Amenofis I y Tutmosis I²⁵. No se trata del logograma típico para la mano, , dr.t, en vista lateral (D46 en la lista de Gardiner), sino la representación de una palma extendida con sus cinco dedos abiertos.

los tebanos de las Dinastías XVII y XIII hace pensar en que el dominio de los hicsos duró entre los años 1700 a 1580 aproximadamente, siendo Ahmose (Dinastía XVIII) quien terminó con su expulsión de Egipto. Manetón, *Historia de Egipto*, pp. 74-75.

²⁴ Fr. 42, de Josefo, *Contra Apión I*, 14. Cf. Manetón, *Historia de Egipto*, pp. 68-70.

²⁵ Para las cronologías, puede consultarse en línea, <https://pharaoh.se/>

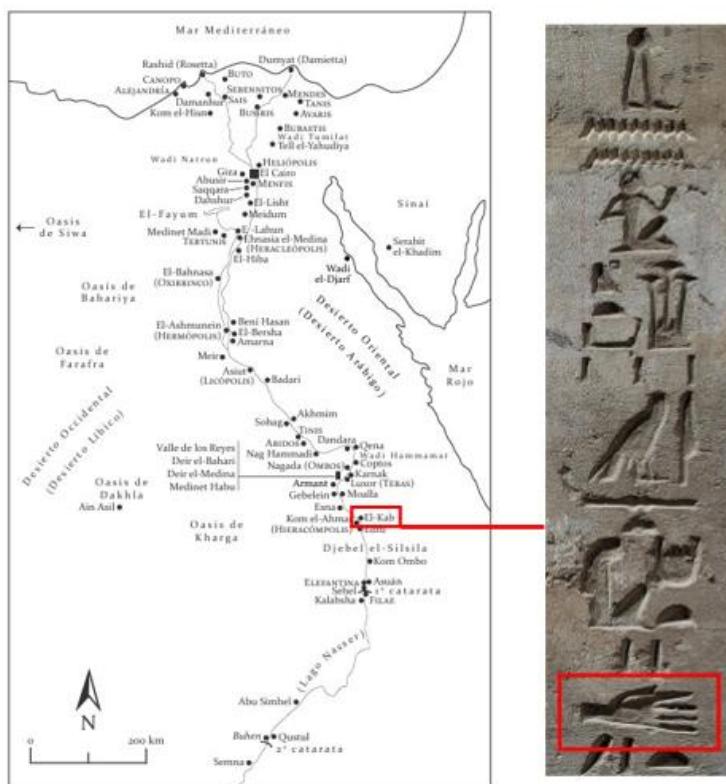


Figura 8. Inscripción en la tumba del militar Ahmose (1501 a.n.e.), hijo de Ibana, en El-Kab (EK 5)²⁶.

Durante el año 2011, en el interior de tres fosas excavadas en un patio frente a la sala del trono del palacio real, que construyeron los hicsos en Avaris, fueron halladas doce manos diestras, once masculinas y una femenina, que pudieron ser analizadas osteológicamente por primera vez.

Si bien en Egipto conocemos la mutilación corporal de enemigos desde el período dinástico temprano con el rey Narmer, la amputación de manos, como moneda para la adquisición de estatus, aparece sólo después del dominio hicsos. Y este hallazgo, aún con muchos interrogantes, es la primera muestra bioarqueológica de una práctica que, hasta el momento, sólo teníamos registrada literaria e iconográficamente, y que, tal vez, llegó a Egipto, como máximo, durante el reinado de Ahmose I (1575-1550 a.n.e.), fundador de la Dinastía XVIII, quien derrotó a los hicsos y conquistó Avaris.

²⁶ Cf. William Vivian Davies, «The tomb of Ahmose Son-of-Ibana at El Kab: Documenting the family and other observations», en Wouter Claes, Herman de Meulenaere y Stan Hendrickx (eds.), *ElKab and Beyond: Studies in Honour of Luc Limme*, Tomo 191 (Leuven - Paris - Walpole: Peeters 2009), pp. 139-175. Se puede ver la tumba en línea en https://isida-project.org/egypt_april_2018/ahmes_en.htm

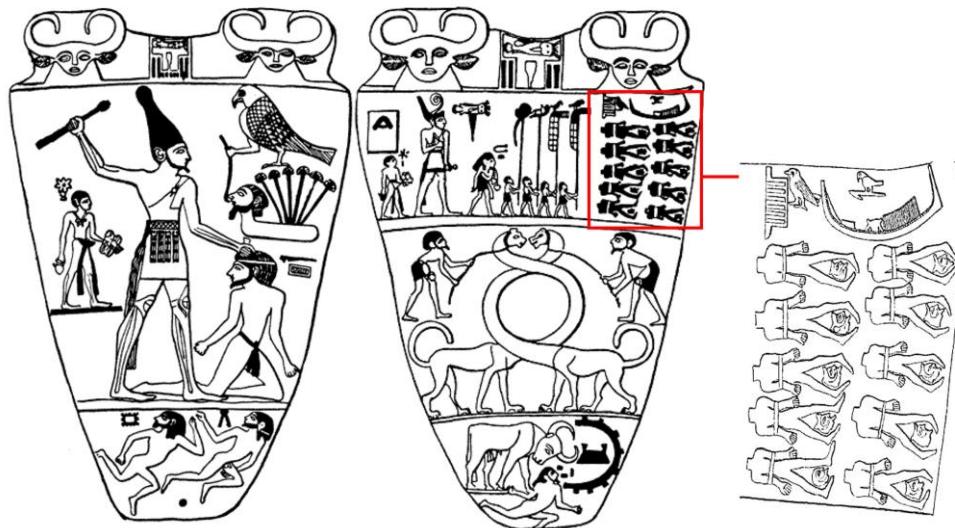


Figura 9. Enemigos decapitados y castrados, excepto uno, con sus partes entre sus piernas en la paleta del rey Narmer (3000-2920 a.n.e.). Museo de El Cairo (CG 14716).

El acto de dominio se transmite privando al enemigo de su mano derecha para obstaculizar su capacidad de llevar a cabo futuros ataques y/o actividades esenciales de la vida diaria, por lo que es improbable que se tomaran manos de cautivos limitando así su potencial como futuros esclavos. Y dado que la integridad corporal era vital para la supervivencia, en la visión del antiguo Egipto de la vida después de la muerte, el deterioro de la víctima agregaría una dimensión más profunda durante la conquista.

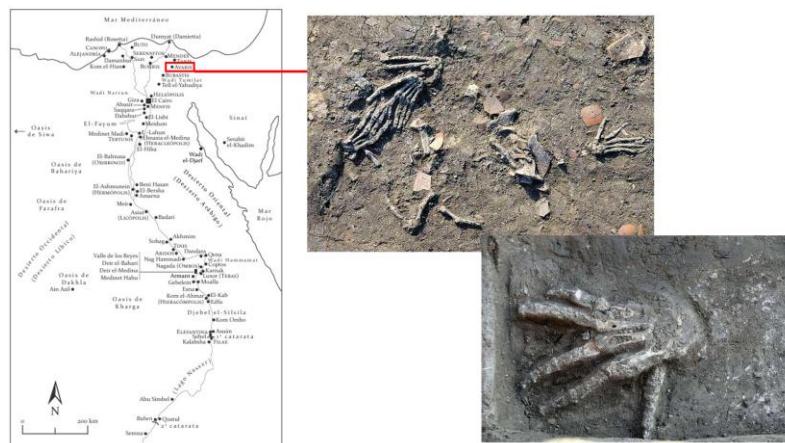


Figura 10. Manos halladas en el palacio hicsó en Tell el-Daba, antigua Avaris (1640-1530 a.n.e.)²⁷.

²⁷ Cf. Julia Gresky, Manfred Bietak, Emmanuele Petiti, Christiane Scheffler y Michael Schultz, «First osteological evidence of severed hands in Ancient Egypt», *Nature. Scientific Reports* 13:5239 (2023), <https://doi.org/10.1038/s41598-023-32165-8>

En el palacio de Avaris, la posición de las manos, con sus superficies palmares y dedos extendidos, podría haber sido causada por razones tafonómicas, pero también debido a su colocación deliberada. Sin bien no se distingue un patrón, algunas individuales y otras en un grupo más pequeño, el fin puede haber sido que se vieran más impresionantes, posiblemente más grandes, coincidiendo mejor con el prototipo real de una mano.

3. Motivos bíblicos literarios y formales

Como en todo el antiguo Oriente, la alteración violenta de los cuerpos de los enemigos aparece en la Biblia como práctica común en tiempos de guerra con el fin de marcar el poder recientemente establecido (véase Jc 1, 6; 2 S 10, 4; Jdt 13, 8), y que, a diferencia de la culpa, necesita hacerse de forma visual y pública (así en Jc 1, 7; 2 S 10, 5; Jdt 13, 15). Y, como en la concepción del antiguo Egipto, la integridad corporal es vital para la supervivencia en el Más Allá; en Israel, la deformidad, en algunos casos, afectará la idoneidad para participar en el culto (Lv 21, 16-23; Dt 23, 2; 2 S 5, 8)²⁸.



Figura 11. Mutilación de manos y pies durante la expedición a las fuentes del Tigris. Relieve sobre la banda de bronce en las puertas de Balawat de Salmanasar III (858-824 a.n.e.)²⁹.

²⁸ Cf. Tracy Lemos, «Shame and Mutilation of Enemies in the Hebrew Bible», *Journal of Biblical Literature* 125/2 (2006), pp. 225-241.

²⁹ Museo Británico 124656, https://www.britishmuseum.org/collection/object/W_Rm-1036

La mutilación, desde la «ley del talión» (Ex 21, 23-25; cf. Lv 24, 19-20; Dt 19, 21), en la Biblia parece haber perdido su fuerza y expresar, simplemente, el principio de una compensación proporcionada, como la puesta en libertad de un esclavo en retribución por un diente u ojo perdidos (Ex 21, 26-27; cf. también Ex 21, 18-19)³⁰.

Pero mientras el código de Hammurabi (1750 a.n.e.)³¹ ordena cotar la mano del hijo que golpea a su padre (§ 195), la Biblia hebrea penaliza esto mismo con la muerte: «El que pegue a su padre o a su madre, morirá» (Ex 21, 15; cf. v.17).

Estrictamente hablando, en la Biblia, el talión sólo se aplica para el homicida culpable que no puede ser rescatado. En ese caso, éste debe morir irremediablemente, dado que la sangre derramada ha profanado la tierra (**עָרֵךְ**) donde habita YHWH³²:

No aceptarán ningún rescate por la vida de un asesino, porque debe morir, tampoco lo aceptarán de aquel que huyó a su ciudad de refugio, permitiéndole que habite nuevamente en su propia tierra [**עָרֵךְ**] antes de la muerte del Sumo Sacerdote. No profanen la tierra [**עָרֵךְ**] donde viven, porque la sangre profana la tierra [**עָרֵךְ**], y no hay para la tierra [**עַלְעֵלָה**] otra expiación por la sangre derramada, que la sangre de aquel que la derramó. No hagas impura la tierra [**עָרֵךְ**] donde vives y en la cual yo habito. Porque yo, el Señor, habito entre los hijos de Israel (Nm 35, 31-34).

La Biblia hebrea sólo conserva un caso de mutilación para la palma (**כֶּפֶן**), la de una mujer que toma en su mano (**יָדָה**) los genitales de su esposo para rescatarlo. Se trata de un texto donde los términos *yad-kaf* aparecen juntos:

Si dos hombres luchan entre sí, un hombre y su conciudadano, y la mujer de uno se acerca para librar a su marido de la mano del que lo golpea, y ella extiende su mano [**יָדָה**] y le agarra sus partes vergonzosas, entonces le cortarás su palma [**כֶּפֶן**]; no tendrás piedad (Dt 25, 11-12).

Por último, dentro de la escena del becerro de oro (Ex 32, 17-19), considerado el pecado más grande de Israel con la fundición de minerales, la tradición masorética añade una *yod* a la mano de Moisés (**יָד**), que trae las tablas de la ley sobre piedra (en el texto **לֹוחַ**, pero también **קְרֻבָּה**). «Escrito» (**קְתִיבָה**, *kətîv*, participio pasivo arameo: *scriptum*) en singular (**יָדָה**), debe ser «leído» (**קָרְבָּה**, *qāre*, participio pasivo arameo: *lectum*) en plural (**מִקְדָּשָׁה**)³³: «Y sucedió, tan pronto como Moisés

³⁰ Cf. Roland de Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento* (Barcelona: Herder 1964), pp. 211-214.

³¹ Véase en línea la estela, actualmente en la Sala 227 del Museo de Louvre <https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010174436>. Traducción al español y comentarios en Federico Lara Peinado, *Código de Hammurabi* (Madrid: Tecnos 1986), pp. 156-157.

³² Para la tierra ensangrentada, cf. Salvador, «El caso de la *bêt*», pp. 122-126.

³³ Sobre *qore-katîv*, cf. Joün, Paul y Takamitsu Muraoka, *Gramática del Hebreo Bíblico* (Estella: Verbo Divino 2007), §16e.

se acercó al campamento y vio el becerro y las danzas, se encendió la ira de Moisés y arrojó las tablas de sus manos y las quebró al pie del monte» (Ex 32, 19). Según la interpretación rabínica, Moisés podía llevar las tablas de la Ley con una mano (**קְרִיאָה** singular en Ex 32, 15); pero, ante el becerro de oro, lo escrito en ellas subió al cielo y las tablas se convirtieron en meras piedras, para las cuales Moisés habría necesitado utilizar las dos manos³⁴.

A la figura de Moisés, liberando al pueblo de Egipto, sucede Ehud en la liberación de los israelitas del dominio moabita. Último hijo de Jacob, de la tribu de Benjamín (בָּנֵי בְּנַיִם, «hijo de la derecha», Gn 35, 18) que se lo caracteriza zurdo: «obstaculizado de su derecha» אֶפְרַיִם יְמִינָה en Jc 3, 15), como los setecientos benjaminitas que usaban la honda con precisión letal יְמִינָה en 20, 16)³⁵. Si bien no se puede descartar que los escritores bíblicos simplemente disfrutaran de la ironía de un juego de palabras con el nombre Benjamín, los zurdos de los «hijos de la derecha», también es posible que este rasgo haya sido fomentado en los soldados para darles una ventaja estratégica contra oponentes diestros que no estaban acostumbrados a luchar contra zurdos³⁶.

La tradición cristiana, mantiene la ley del talión sobre la mano en los escritos neotestamentarios: «Si tu mano derecha es para ti una ocasión de pecado, córtala y arrójala lejos de ti; es preferible que se pierda uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena» (Mt 5, 30; véase también Mt 18, 8; Mc 9, 43), pero el evangelio según Juan conserva un texto que recoge todos los elementos que hemos ido señalando en la escena de la mujer adultera condenada por la ley de Moisés (Jn 8, 1-11), donde Jesús aparece inclinado (κάτω κύψας), y no escribe sobre piedras, que se utilizan para asesinar al acusado, sino sobre la tierra (εἰς τὴν γῆν) ensangrentada, con su dedo (τῷ δακτύλῳ), metonimia de la mano:

Y cada uno regresó a su casa. Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles.

Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés,

³⁴ Cf. Marina Busetto, *I Segreti dell'Alfabeto Ebraico. Comparazione e formazione delle lettere* (Torino: Psiche 2 2012), p. 72.

³⁵ «Los israelitas clamaron al Señor, y él hizo surgir como salvador a Ehud, hijo de Guerá, de la tribu de Benjamín, que tenía obstaculizada su derecha (אֶפְרַיִם יְמִינָה)» (Jc 3, 15); «De toda esa tropa, setecientos hombres tenían obstaculizada su derecha (אֶפְרַיִם יְמִינָה), eran capaces de arrojar la piedra de su honda contra un cabello, sin errar» (Jc 20, 16). Nótese la diferencia terminológica durante la tercera aparición de zurdos en la Biblia, señalando las dos docenas de guerreros ambidiestros, también benjaminitas, que acudieron para apoyar a David en Hebrón: «Manejaban el arco y la honda con la derecha y con la izquierda (מִימִינָם וּמִמִּלְאָמָלָתָם), para lanzar flechas y piedras. Eran benjaminitas, parientes de Saúl» (1 Cr 12, 2).

³⁶ Cf. Boyd Seevers y Joanna Klein, «Left-Handed Sons of Right-Handers», *Biblical Archaeology Review*, May/June (2013), pp. 26 y 69.

en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?». Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo.

Como insistían, se enderezó y les dijo: «El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra». E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo.

Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado?». Ella le respondió: «Nadie, Señor». «Yo tampoco te condeno», le dijo Jesús. «Vete, no peques más en adelante» (Jn 7, 53-8, 11)³⁷.

Entre otros³⁸, este gesto de Jesús se ha justificado como la puesta en acción de Jr 17, 13 anunciando la desolación de los infieles inscriptos en la tierra, frente al libro de la vida: «Señor, esperanza de Israel, quienes te abandonan fracasan; quienes se apartan de ti quedan inscritos en la tierra por haber abandonado al Señor, la fuente de agua viva» (véase también Ex 32, 31-33; Sl 69, 27-28). Con frecuencia, traducido como «polvo», tal vez para enfatizar la desaparición que se anuncia, el hebreo lee «tierra» (יְהֹוָה יְמִינָה), que la Septuaginta reproduce con el mismo término neotestamentario: ἐπὶ τῆς γῆς γραφήτωσαν.

4. Conclusiones

Sin duda, es posible sugerir los trofeos de manos mutiladas, como los hallados en Tell el-Daba, antigua Avaris, como prototipo en la vida real para la letra *kaf* del protosinaítico, dispuesta en sentido vertical con los dedos abiertos, que no es la posición habitual en los seres vivos. Con todo, el texto bíblico se manifiesta revelador incorporando la eficiencia de la mano izquierda, usualmente relegada, en la misma escena bélica a la que refiere la amputación de los miembros. Fuera del contexto militar, la ley israelita cambiará la mutilación de la mano (así el código de Hammurabi) por el precio de la vida (Ex 21, 15), con el desafío de aumentar la contaminación de la tierra con la sangre derramada (Nm 35, 31-34), reteniendo, así mismo, el corte de la mano en el caso de la mujer que toque los genitales masculinos ejerciendo su defensa (Dt 25, 11-12). Lo que ambos casos, militar y femenino, tienen en común es la necesidad de rescate.

Esta única referencia veterotestamentaria sobre la mano que debe cortarse posee un paralelo neotestamentario en la mujer condenada por la ley de Moisés a morir apedreada por adulterio. Efectivamente, sobre las tablas de la Ley, la

³⁷ Traducción de *El Libro del Pueblo de Dios* (1990), https://www.vatican.va/archive/ESL0506/_PWE.HTM

³⁸ Sobre las interpretaciones dadas a este peculiar gesto de Jesús a lo largo de la historia, véase Raymond E. Brown, *El Evangelio según Juan*, Volumen I (Madrid: Cristiandad 1999), p. 625.

tradición masoreta añade una *yod* en las manos de Moisés con la que la tradición rabínica distingue las tablas de la Ley que, tras la fundición del becerro de oro, terminan convertidas en simples piedras (Ex 32, 15.19).

Ahora bien, así como Jesús puede liberar a la mujer escribiendo en la tierra ensangrentada, mucho antes que Jesús y Moisés, los lugares de fundición del cobre, como también lo eran las minas de turquesa de Serabit el-Khadim donde estas letras nacen (1850 a.n.e.), funcionaban como ámbitos de protección y refugio para sujetos socialmente condenados³⁹. Efectivamente, el término נָשָׁר, al que ya hicimos referencia, es un préstamo arameo en hebreo (נָשָׁר), que en la Biblia tiene solamente dos ocurrencias y en plural, remitiendo, en ambos casos, a un lugar de refugio, tanto en el profeta Jeremías ya citado: «Al ruido de jinetes y arqueros huye toda la ciudad; entran en las espesuras y trepan por los peñascos [בְּכֶסֶף]. Toda ciudad está abandonada, y no queda en ellas morador alguno» (Jr 4, 29); como en el libro de Job: «Moraban en valles de terror, en las cuevas de la tierra y de las peñas [בְּכֶסֶף] (...) la gente sin nombre, expulsada de la tierra [גַּדְעָן]» (Jb 30, 6.8).

La concurrencia de estos elementos, a partir de restos materiales y motivos literarios, nos permite volver, desde la violencia física, a la «fuerza vital» del *k3* egipcio, presente en el onomástico de aquella perdida tribu (הָרִיָּה, *hri-pr*) de la que partimos. Esa «fuerza vital» que sale del cuerpo para reunirse con el *b3* tiene como finalidad que el *zh* pueda, finalmente, habitar en el Más Allá, pero con una mediación que se presenta siempre necesaria: hay alguien que debe rescatar ofreciendo amparo. Y aquí, como ya lo señalamos otras veces⁴⁰, creamos coinciden la eficacia de los textos *s.3h.w* egipcios, responsables de la transformación del difunto para superar la muerte irrevocable, con la agentividad desde el relato bíblico de un Dios encarnado –sea en la Torá, para el judaísmo, o un Hombre, en la religión cristiana– capaz de incorporar al lector en la trama de un texto rescatando a los que socialmente han sido condenados.

La *kaf*, literalmente «algo doblado», se revela como ámbito de contención, el espacio donde todo punto (*yod*) cabe.

³⁹ Cf. Nissim Amzallag, «The Religious Dimension of Copper Metallurgy in the Southern Levant», en Haim Goldfus, Mayer I. Gruber, Shamir Yona y Peter Fabian (eds.), «Isaac went out... to the field» (Genesis 24:63). *Studies in Archaeology and Ancient Cultures in Honor of Isaac Gilead* (Oxford: Archaeopress 2019), pp. 1-13.

⁴⁰ Cf. Adriana N. Salvador, «La posibilidad de habitar un texto. La materialidad de la escritura en Israel y el Antiguo Egipto», *Helmántica* 73/207 (2022), pp. 239-270; «El componente material del ritmo de una lengua. El caso del hebreo bíblico a partir de su origen en Egipto desde el protosinaítico», *Helmántica* 74/208 (2023), pp. 43-64.